MEDIO: REFORMA
SECCION: NEGOCIOS
PAGINA: 4
FECHA: 20/ENERO/2014

Soros ganaría millones con China

George Soros probablemente no deba esperar ninguna invitación cordial a Pekín —no después de la advertencia sobre un *crack* chino que lanzó el vilipendiado vendedor al descubierto.

En septiembre de 1992, el multimillonario hizo tambalear a un gobierno importante cuando encabezó un ataque contra la libra británica. Por su papel humillando a Londres y obligando al Gobierno de John Major a salir del mecanismo de tipo de cambio europeo —esencialmente el euro— Soros ganó, según dicen, 2 mil millones de dólares. Soros también amasó una buena cantidad con la crisis de la deuda de las hipotecas de riesgo en Estados Unidos. En Asia, su leyenda tiene un peso considerable desde 1997, cuando el entonces Primer Ministro malasio Mahathir Mohamad lo acusó, insólitamente, de encabezar una conspiración judía para desatar la crisis asiática.

Ahora, Soros tiene la mira puesta en China. En un editorial de opinión para el Project Syndicate fechado el 2 de enero, Soros no dijo si está vendiendo a corto en China. Pero sí conectó los puntos de una manera que no puede hacer feliz al Presidente Xi Jinping. Para Soros, el principal riesgo que enfrenta el mundo no es el euro ni el Congreso estadounidense ni la burbuja de activos japonesa, sino un desastre con la deuda china que se está desarrollando a simple vista.

"En las políticas actuales de China existe una contradicción interna no resuelta: volver a encender los hornos también reactiva un crecimiento exponencial de la deuda, lo cual no puede sostenerse durante mucho más que un par de años", escribió Soros.

Xi sería negligente si ignorara las advertencias de Soros. No es solamente él: el profesor Michael Pettis, de la Universidad de Pekín, y Jim Chanos, de Kynikos Associates vienen insistiendo en esta cuestión desde hace años. Patrick Chovanec, de Silvercrest Asset Management, está preocupado por el balance general "fantasma" chino que debería mantener despiertos a los diseñadores de políticas del mundo entero, si la opacidad obsesiva de Pekín no ocultara el problema.

China nunca admitiría que basa su política en advertencias de gente de afuera. Sin embargo, es interesante ver el frenesí de medidas oficiales para controlar la banca fantasma. El Gabinete chino impuso nuevos controles para este sector que mueve varios billones de dólares, apuntó a los créditos en negro y prometió fortalecer la aplicación de normas.

El verdadero negocio de Enron, con sede en Houston, no eran ni la energía ni los productos básicos, sino dibujar la contabilidad. Lo mismo vale para las entidades bancarias fantasma de China. Son el combustible que Pekín utiliza para "volver a encender los hornos", sin atraer la atención de Moody's, Standard Poor's o el Departamento del Tesoro estadounidense.

El sistema financiero chino es la máxima caja negra. No hace falta ser un genio para sacar en limpio que cuando JPMorgan Chase estima que la banca fantasma equivale a un 69 por ciento del PIB de China, está haciendo una suposición conservadora. Yo no le agregaría un cero, pero si China maquilla el comercio y otros datos, podemos imaginar hasta dónde llega para esconder la magnitud de su burbuja crediticia.

"Se dan algunas semejanzas inquietantes con las condiciones financieras imperantes en los Estados Unidos en los años previos al crack de 2008", escribió Soros. "Pero hay una diferencia significativa. En los Estados Unidos, los mercados financieros tienden a dominar la política; en China, el Estado es dueño de los bancos y del grueso de la economía, y el Partido Comunista controla las empresas estatales". Y agregó: "La manera y el momento en que se resuelva esta contradicción tendrán profundas consecuencias para China y para el mundo".

El problema, tal como lo ve el economista Stephen Roach, es la propensión de China a pensar que los slogans son suficientes. Existe una desconexión intrínseca entre las nobles promesas de reforma económica, crecimiento sostenible y responsabilidad pública, y las reiteradas garantías de Xi de que China puede crecer más de un 7 por ciento anual. China puede reestructurar su economía o crecer rápidamente -no las dos cosas.

La necesidad de reestructurar también es aplicable a Pekín. La parte que nadie contó de la historia de Bo Xilai el año pasado es que él simplemente estaba a la vanguardia de los ambiciosos funcionarios locales deseosos de construir la próxima Shanghái. El área del gran Chongqing de Bo se le acerca mucho, en tanto ostenta una población más numerosa que la de Shanghái y un perfil urbano que rivaliza con el de Nueva York. En toda China, lejos de la vista de Pekín, hay docenas de súper-ciudades en ciernes, todas endeudándose para producir grandes cifras de PIB. Éstas se generan a través de proyectos enormes para construir autopistas, aeropuertos internacionales, hoteles cinco estrellas, universidad, centros de arte y deportes, galerías comerciales y rascacielos que baten récords.

Nadie ha ganado mucho dinero apostando contra China. Pero Soros tiene razón cuando afirma que existe una desconexión preocupante entre las promesas de China de alejarse de la inversión excesiva y el sobreendeudamiento y de avanzar hacia una economía de servicios sin sacrificar el crecimiento rápido. Si Xi no actúa ya, Soros podría ganar más de dos mil millones de dólares cuando las cosas se pongan mal y hagan destrozos en la economía global. Agréguele un cero.

William Pesek es columnista de Bloomberg View. Puede seguirlo en Twitter